¿Quevedo hebraísta?
Lágrimas de Hieremías castellanas

Natalio FERNÁNDEZ MARCOS
Emilia FERNÁNDEZ TEJERO
CSIC Madrid

LA EXÉGESIS DE LA CONTRARREFORMA

No se puede enjuiciar el valor de Quevedo como hebraísta sin tener en cuenta el ambiente cultural y religioso de la España de la Contrarreforma en el que vivió.

A raíz de la Reforma protestante, del concilio de Trento, y de la llegada al trono de Felipe II, España se distancia del Humanismo de la primera mitad del siglo XVI que había defendido el retorno al texto hebreo original, al conocimiento de las lenguas orientales y clásicas, a los estudios filológicos y a la exégesis literal del Antiguo Testamento.

Los procesos inquisitoriales contra los hebraístas (1572-1577: Luis de León, Martín Martínez de Cantalapiedra, Gaspar de Grajal y Alfonso Gudiel), acusados fundamentalmente de preferir el texto original hebreo a la Vulgata, son un buen exponente de tal cambio [1].

Esto no significa que los biblistas de la Contrarreforma no fueran buenos filólogos, conocedores del hebreo y de las lenguas clásicas. Autores como F. de Toledo (1534-1596) y J. de Mariana

[1] Cf. E. FERNÁNDEZ TEJERO y N. FERNÁNDEZ MARCOS, «Biblical Interpretation in Renaissance Spain», en *Hebrew Bible Old Testament*, vol. II, ed. M. Sæbø (Gotinga, *en prensa*).

Sefarad 62 (2002) págs. 309-328
© CSIC
ISSN 037-0894

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://sefarad.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

(1536-1624) participaron en la edición Sixto-Clementina de la Vulgata; J. Maldonado (1534-1583) colaboró en la edición Sixtina de la Septuaginta y J. de Pineda (1557-1637) participó en el *Index librorum prohibitorum* de 1612 y 1632. Los comentarios bíblicos de todos ellos testimonian el esplendor de la exégesis española del Siglo de Oro. Pero estos autores mantuvieron cuidadosamente la ortodoxia católica, siempre en el marco definido por el concilio de Trento.

Para J. Maldonado, el ideal de profesor de Escritura era: «cum sit graecus et hebraeus lingua, sit animo latinus, id est, non graecorum et hebraeorum admirator» [2]. La preocupación por la ortodoxia queda clara en su método exegético: compiló en doce reglas los pasos que habían de seguirse en la interpretación bíblica, desde la crítica textual hasta las aplicaciones teológicas y oratorias. Y de la regla quinta se desprende la prioridad que da a la fe católica frente a otros criterios filológicos y exegéticos: «Magno iudicio, consulta prius fide catholica, deinde hebraicis graecisque exemplaribus adhibitis, collatis aliis Scripturae locis, lectisque semper optimis commentariis, verum sensum enucleabit» [3].

En cuanto a J. de Toledo, pese a que algunos de sus *In sacrosanctum Joannis evangelium commentarii* son verdaderas monografías de crítica textual, de lingüística, de geografía, arqueología e historia, de erudición patrística y teológica, reveló en los índices su preocupación por la ortodoxia al incluir uno específico dedicado a las herejías refutadas [4].

Juan de Mariana, censor de la Biblia Regia, fue un auténtico erudito. Aunque destacó especialmente por sus obras históricas, su aportación exegética más importante fueron los *Scholia in vetus et novum testamentum*, comentarios breves a los pasajes difíciles de toda la Escritura, donde demostró sus conocimientos no sólo históricos, sino también filológicos. Fue uno de los autores más versados de su tiempo en problemas de crítica textual. Se sirvió de antiguos códices españoles de la Vulgata de gran valor crítico, y utilizó los originales hebreos y griegos para explicar pasajes de la

[2] J. M. BOVER, «El P. Juan de Maldonado, S. I., teólogo y escriturario», *Razón y Fe* 104 (1934) págs. 481-504: pág. 502.

[3] J. M. BOVER, «El P. Juan de Maldonado», pág. 503.

[4] R. GALDÓS, «Méritos escriturísticos del Cardenal Francisco de Toledo», *Archivo Teológico Granadino* 3 (1940) págs. 19-33.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://sefarad.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Vulgata cuyo sentido no era claro. Usó los comentarios bíblicos de los Padres, de autores rabínicos como Qimḥî e Ibn Ezra, y fue buen conocedor de la literatura clásica, aunque defendió su propia interpretación. En los comentarios en prosa a Proverbios, Eclesiastés y Cantar puso también en versos latinos los textos de los libros comentados [5]. En su tratado *Pro editione Vulgata sanctorum Bibliorum* (Colonia 1609) hizo una defensa seria de la Vulgata, en contra de opiniones extremas, el punto de vista protestante, por un lado, y los maximalistas católicos por otro; mantuvo una postura equilibrada frente a los textos, sin rechazar el hebreo ni el griego, trazó una historia de la transmisión del texto y valoró con ponderación el alcance del decreto tridentino sobre la Vulgata [6].

J. de Pineda [7], además de colaborar en los *Index librorum prohibitorum* de 1612 y 1632, escribió comentarios a los libros de Job, Cantar y Eclesiastés que alcanzaron gran difusión en su época. Entró en conflicto con Quevedo por la crítica que hiciera a una edición de la *Política de Dios* que Quevedo no perdonó y a la que respondió con su agudeza habitual y tratándolo siempre de «vuestra paternidad», con la premisa de que, dada la acritud de sus críticas, había perdido su talante religioso: «Yo he de responder de padre y bonete a quien me provocó de espada y capa» [8].

Como se ve, salvo en el caso de Juan de Mariana, auténtico filólogo, conocedor de todas las lenguas bíblicas, los restantes autores de la época, aun no carentes de conocimientos filológicos, optaron por mantener la ortodoxia eclesial, que situaba a la Vulgata en la base de los comentarios bíblicos. Lejos de los auténticos filólogos y hebraístas del siglo XVI (por encima de todos ellos, Arias Montano), trataron más de seguir las directrices de la Contrarreforma que de enfrentarse a los textos sagrados a partir de sus fuentes originales. Triunfó la teología oficial sobre la libertad filológica y, en España, pasarán siglos hasta que vuelva a defenderse el regreso

---

[5] M. DE LOS RÍOS, «El P. Juan de Mariana, escriturario», *Estudios Bíblicos* [Pimera Época] 7 (1935) págs. 247-263.

[6] M. DE LOS RÍOS, «El P. Juan de Mariana, escriturario. El tratado 'Pro Editione Vulgatae'», *Estudios Bíblicos* 2 (1943) págs. 279-289.

[7] K. REINHARDT, *Bibelkommentare spanischer Autoren (1500-1700)* II, (Madrid 1999) págs. 192-196.

[8] Cf. L. ASTRANA MARÍN, *Obras completas de Don Francisco de Quevedo y Villegas*, 2 vols. (Madrid 1932) I, págs. 664-682: pág. 664.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://sefarad.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

a las fuentes y la libertad de interpretación, basada en el conocimiento de los textos originales.

QUEVEDO Y LAS *LÁGRIMAS DE HIEREMÍAS*

Francisco Gómez de Quevedo y Villegas (1580-1645) es una de las figuras más eminentes de la literatura española del Siglo de Oro y un representante singular de esta exégesis.

Para este estudio prescindimos de la descripción de su vida y de la larga enumeración de sus obras [9]. Nos interesa exclusivamente su formación humanística, dada la naturaleza del libro que vamos a comentar.

Quevedo estudió Humanidades en el Colegio Imperial de los jesuitas de Madrid y cursó cuatro años de lenguas clásicas, francés, italiano y filosofía en la universidad de Alcalá de Henares. En 1600, siguiendo a la corte, se trasladó a Valladolid, donde estudió teología y a los santos padres. No hemos encontrado testimonio concreto de que estudiara lenguas orientales; hemos de suponer que los conocimientos de hebreo de los que hace gala los adquirió en el marco de sus estudios teológicos.

Como en la mayoría de los autores del Siglo de Oro español, hay en sus obras un substrato bíblico que impregnaba el pensamiento de la época. Pero Quevedo pretendió dar un paso más: tradujo y comentó algunos libros bíblicos, haciendo uso, al parecer, del original hebreo y de las versiones antiguas [10].

La obra en la que más se implicó con los textos bíblicos fue, sin duda, sus *Lágrimas de Hieremías castellanas*, editada por E. M. Wilson y J. M. Blecua, a base de cuatro manuscritos; el más importante de ellos es el 113 de la biblioteca del Colegio de Santa Cruz de Valladolid [11].

Las *Lágrimas* se estructuran en ocho partes [12]. El interés principal de la obra reside en el apartado número siete, dedicado a los

---

[9] Para la vida y obras de Quevedo, cf. la citada obra de L. ASTRANA MARÍN, *Obras completas*, y F. BUENDÍA, *Don Francisco de Quevedo y Villegas. Obras completas*. Estudio preliminar, edición y notas de –, 2 vols. (6ª ed. Madrid 1986).

[10] K. REINHARDT, *Bibelkommentare* II, págs. 218-221 menciona, además de las *Lágrimas*, un breve comentario al libro de Job, una traducción del capítulo primero del Cantar y traducciones libres de algunos Salmos.

[11] E. M. WILSON y J. M. BLECUA, *Don Francisco de Quevedo. Lágrimas de Jeremías castellanas* (Madrid 1953) págs. CXL-CXLIV.

[12] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. XCIII.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://sefarad.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

veintidós versículos del primer capítulo de las Lamentaciones y estructurado de la forma siguiente en cada uno de ellos:

1) transliteración del texto hebreo;
2) versión literal castellana;
3) declaración de la letra hebrea que encabeza cada versículo, en versos sueltos;
4) comentario en prosa a esa declaración;
5) paráfrasis del versículo, en versos sueltos;
6) comentario en prosa a esa paráfrasis.

Nuestro estudio se centra en la versión literal castellana (apartado 2), y en el comentario en prosa a la paráfrasis de los versículos (apartado 6), por ser los más interesantes desde el punto de vista filológico.

E. M. Wilson y J. M. Blecua abordan en sus ciento cuarenta y cuatro páginas de «Introducción» los aspectos más significativos de la obra y sus antecedentes en la literatura española (entre otros, la Biblia de Ferrara, la *Exposición sobre los Trenos* de Francisco de Borja, las Biblias de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, una versión atribuida a Luis de León y la influencia de estas obras en la literatura española). Pero en la página XCIV advierten:

> No nos toca valorar sus [de Quevedo] conocimientos del hebreo ni juzgar cuánta razón tenía en sus apreciaciones de los problemas textuales de la Biblia. Quédese esta labor para los hebraístas profesionales.

En efecto, es una pena que un trabajo tan erudito en los aspectos filológicos y literarios adolezca de gravísimos errores en cuanto a las citas en lengua hebrea, trastocadas en el orden de las palabras y plagadas de erratas [13].

---

[13] Sólo dos ejemplos: en la pág. 71, en el comentario en prosa a la letra ז, da como cita de Ex 20,11 el texto siguiente: ימים צשה יהוה את השמים ראת הארץ כי ששת, cuando lo correcto es כי ששת ימים עשה יהוה את השמים ואת הארץ; en la transcripción de la frase el orden de palabras es correcto. El hebreo fue problemático no sólo para la imprenta, sino también para el escriba del ms. de Valladolid, donde la frase aparece trastocada y con varias incorrecciones (fol. 37r).

En la pág. 96, en el comentario en prosa a la letra ל (Lamentaciones 1,12), la nota 2, en la que se cita a P. Figueiro, se edita רוא אריכם כל עודדי וון, en vez de לא אליכם כל עברי דרך.

La misma crítica puede hacerse respecto al hebreo impreso en las ediciones de L. Astrana Marín y de F. Buendía, mencionadas en las notas 8 y 9.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://sefarad.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

En nuestro estudio partimos de la edición de Wilson y Blecua, pero hemos contrastado el texto con una copia del manuscrito de Valladolid, el único que contiene en su totalidad las *Lágrimas*, y que fue escogido como base por los editores. Es letra del siglo XVII, imitando con gran primor caligráfico la romana y la cursiva de imprenta. Según E. Alarcos,

> Ese primor caligráfico, juntamente con lo completo y esmerado del texto, aunque con algunas faltas, sugiere la sospecha de que tal manuscrito es, probablemente, una copia que el propio Quevedo hizo sacar para enviársela al insigne teológo y predicador de la Victoria –fray Lucas de Montoya–, a quien la obra parece remitida. Podríamos, por lo tanto, conceder a este manuscrito categoría y crédito de texto autógrafo, aunque no lo sea [14].

El propósito de la obra es el siguiente, en palabras del propio Quevedo:

> Dos cosas me an de disculpar: la vna, auer querido dar a mi lengua esta paráphrasi; la otra, defender con razones la Vulgata. Cosas, la vna importante a mi nación; la otra, necessaria para reprehender el descuydo de los que pudiéndolo hazer mexor no lo hizieron [15].

Lamenta Quevedo que existieran traducciones de las *Lamentaciones* al francés y al italiano, mas no al español, y pretende con su traducción ser «el primero, sino el mexor, ni el que merecía, de los muchos más doctos, que lo pudieran hacer» [16].

Además, en su opinión, comentaristas como Figueiro, Navarrete, del Río o Castro no habían defendido la Vulgata con suficiente empeño: «Y es peor, porque se da noticia de la duda del Hereje, y no se le acude con solución» [17].

En este trabajo pretendemos cumplir la función que los editores de las *Lágrimas* dejaron en manos de los hebraístas: esclarecer los conocimientos de hebreo que tenía el propio Quevedo y analizar hasta qué punto y de qué manera defendió la Vulgata.

Para ello hemos colacionado sistemáticamente su traducción literal de las *Lágrimas* con el texto hebreo, la Biblia de Ferrara y

---

[14] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, págs. CXL-CXLI.

[15] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 8.

[16] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 10.

[17] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 8; sobre los autores citados cf. págs. 7-8.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://sefarad.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

la Vulgata [18]. Y es que Wilson y Blecua [19] solamente presentan una serie de coincidencias entre Quevedo y Ferrara para avalar su tesis de que Quevedo siguió esta versión judía tanto en su traducción literal como en su comentario en prosa. Intentaremos demostrar que la tesis es válida para la primera, pero no para el segundo.

QUEVEDO Y LA BIBLIA DE FERRARA

Traducción literal

La impresión que se deduce de nuestras colaciones es clara. Quevedo sigue a Ferrara en el léxico y en el orden de las palabras, con leves actualizaciones de vocabulario [20]. Como la traducción de la Vulgata en Lamentaciones es muy literal, seleccionamos un par de ejemplos en los que Quevedo claramente se aparta de la Vulgata para seguir a Ferrara.

– 1,2, letra ב [21]. Quevedo, en la traducción literal, vierte el hebreo כל רעיה בגדו בה por «todos sus compañeros falsaron en ella», al pie de la letra de Ferrara. Vulgata traduce *omnes amici eius spreverunt eam* («todos sus amigos la despreciaron»).

– 1,9, letra ט [22]. Quevedo, en la traducción literal, vierte el hebreo טמאתה בשוליה por «Su enconamiento en sus faldas», al pie de la letra de Ferrara. La Vulgata, en este caso, traduce *sordes eius in pedibus eius* («sus inmundicias en sus pies»), siguiendo a Septuaginta, ἀκαθαρσία αὐτῆς πρὸς ποδῶν αὐτῆς. Probablemente Jerónimo, en su traducción, utilizó aquí una versión ya existente de la Vetus Latina [23].

---

[18] *Biblia Hebraica Stuttgartensia*... ediderunt K. ELLIGER et W. RUDOLPH. Textum Masoreticum curavit H. P. RÜGER. Masoram elaboravit G. E. WEIL (Stuttgart 1967-1977); I. M. HASSÁN (ed.), con la colaboración de A. BERENGUER AMADOR, *Introducción a la Biblia de Ferrara. Actas del Simposio Internacional. Sevilla, Noviembre 1991* (Madrid 1994); edición facsimil, introducción y notas por I. M. HASSÁN y U. MACÍAS KAPÓN (Madrid 1992); R. WEBER (ed.), *Biblia Sacra iuxta Vulgatam Versionem*, I-II (Stuttgart 1969).

[19] WILSON y BLECUA, *Lágrimas* págs. XCVIII-C.

[20] Confirmamos los resultados de WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, págs. XCVIII-C.

[21] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 41.

[22] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 77.

[23] Las antiguas versiones latinas se hicieron a partir del texto griego de la Septuaginta, y no a partir del texto hebreo. Citamos el texto de la Septuaginta según la edición crítica de J. ZIEGLER, *Ieremias. Baruch. Threni. Epistula Ieremiae* (Gotinga 1957).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://sefarad.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Comentario en prosa a la paráfrasis

Contra Wilson y Blecua, pensamos que, en el comentario, Quevedo sigue más a Vulgata que a Ferrara. Todos los ejemplos que aducimos están tomados del comentario a la letra ג (= Lamentaciones 1,3), en el que remite no sólo a otros pasajes de las *Lágrimas*, sino también a otros libros bíblicos. No quiere decir esto que no utilice el mismo método en otras letras, por ejemplo, en la letra פ [24], pero nos parece que este sondeo es suficiente para avalar nuestra tesis.

– En el citado comentario a la letra ג [25], Quevedo cita Lamentaciones 1,5: «Sus niños fueron llevados a captiuidad delante de la cara del atribulador», mientras que en la traducción literal de ese versículo [26], muy próxima a Ferrara, dice: «sus niños anduvieron en captiberio delante del angustiador», que puede ser traducción literal tanto del hebreo como de Vulgata.

– En el comentario a la misma letra cita Lamentaciones 1,6 y escribe [27]: «Sus poderosos como ganado sin allar pasto, y fueron acabadas las fuerzas delante de la cara del enemigo» (es traducción libre, que no sigue, de forma literal, ni al hebreo, ni a Vulgata, ni a Septuaginta) mientras que, al tratar de la letra ו (Lamentaciones 1,6), en la traducción literal [28], muy cercana a Ferrara, dice: «fueron sus príncipes (y en nota: Valladolid, 'principios') como cieruos; no hallaron pasto, y aundubieron sin fuerça delante el perseguidor».

– También cita Lamentaciones 1,21 [29], y escribe: «Oyeron que yo lloro, y no ay quien me consuele; y todos mis enemigos oieron

---

[24] En el comentario en prosa a la letra פ, a propósito de Job 31,25, Quevedo escribe: «Si me alegré sobre muchas riqueças mías, y porque alló muchas mi mano; si ui al sol quando resplandecía y a la luna salir clara, y se alegró en lo secreto y escondido mi coraçón, y vesé mi mano con mi voca, la qual es gran maldad y negación contra Dios», obviamente traducción de la Vulgata que acaba de citar. Aquí WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, págs. 124-125, ponen en nota el texto de Ferrara; es un claro ejemplo de que Quevedo no lo siguió en la misma medida que en su traducción literal.

[25] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 47.

[26] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 59.

[27] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 47.

[28] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 63.

[29] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 48.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://sefarad.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

mi mal y se alegraron»; pero en la traducción literal de ese pasaje [30] dice: «Oieron que suspiraba yo; no consolador a mi; todos mis enemigos oieron mi mal; holgaronse». Es decir, de nuevo en la traducción literal del pasaje está cerca de hebreo y Ferrara; pero en el comentario suaviza la excesiva literalidad de Ferrara y se acerca estilísticamente a Vulgata [31].

– En el mismo comentario cita el Salmo 17,18 [32]: «Librarme de mis enemigos poderosos y de aquellos que me auorrecieron, porque estan confirmados sobre mi y se fortalecieron mas que yo»; Ferrara: «Escaparme a de mi enemigo fuerte: y de mis odiantes por que se enfortecieron mas que mi», es literalísimo. Quevedo, en el comentario, está más cercano a Vulgata; pero en la última parte del verso genera una doble traducción a base el Salterio *iuxta LXX* (*quoniam confirmati sunt super me*) y el Salterio *iuxta hebraeos* (*quoniam robustiores me erant*).

– A continuación, cita el Salmo 88,42-43 (que en hebreo es Salmo 89): «Despedaçáronle todos los que pasauan por el camino; fué hecho oprouio a sus vecinos, engrandeciste la diestra de los atormentadores suios y alegraste a todos sus enemigos» [33]. Está más cerca de Vulgata *iuxta LXX* que de Ferrara.

QUEVEDO HEBRAÍSTA

Como casi todos los autores de la época, Quevedo hace libre uso de obras de otros autores, en el caso concreto de las *Lágrimas*, de los comentarios de Pedro Figueiro, Juan Bautista Fernández de Navarrete, Martín Antonio del Río y Cristobal de Castro, como reconoce en la advertencia preliminar a la obra [34].

Sin embargo, a partir de la discusión filológica de los distintos campos semánticos de algunas palabras, de los matices que aporta en la interpretación de los pasajes, ofreciendo, en ocasiones, su propia opinión frente a las interpretaciones heredadas, se puede deducir que la lengua hebrea no le era ajena.

---

[30] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 142.

[31] La Vulgata traduce aquí: *audierunt quia ingemesco ego et non est qui consoletur me.*

[32] Según el cómputo de la Vulgata, porque en hebreo es el Salmo 18. Cf. WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 48.

[33] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 49.

[34] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, págs. 7-8.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://sefarad.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Por eso nos parece excesivamente severo el jucio de V. García de la Concha, quien, en su estudio sobre el comentario de Quevedo al libro de Job, escribe:

> Quiero decir que la pretensión de Quevedo por parecer que tenía de exegeta la gracia que no había querido darse con su estudio, venía de atrás y atrás, casi, se quedaba, manifiesta en la época de las *Lágrimas de Hyeremías* [*sic*] *castellanas*, cuando, al tiempo que blasonaba de hebraísta, se permitía atacar la autoridad del P. Pineda, motejándole como «el que amontonó a Job en vez de comentarle» [35].

Intentaremos justificar que Quevedo, aun no siendo un hebraísta de primera fila, se movía con cierta soltura en el ámbito del hebreo bíblico y que incluso pudo hacer alguna incursión en fuentes hebreas postbíblicas.

– En su traducción literal de 1,8 [36] dice: «Peccado peccó Hierusalaim; por tanto por inmunda fué [לנידה]»;

Ferrara traduce: «Pecado peco Yerusalaim por tanto por esmouimiento fue»;

Vulgata: *HETH peccatum peccavit Hierusalem propterea instabilis facta est.*

Quevedo traduce el hebreo לנידה, contra Ferrara y Vulgata, por 'inmunda', a partir de la raíz נדד. Ferrara y Vulgata relacionan la palabra con la raíz נוד, 'mover', lo mismo que Septuaginta, εἰς σάλον ἐγένετο [37]. Así pues, pese a tener delante los textos de Vulgata y Ferrara, parece saber de otra acepción de la raíz, reconoci-

---

[35] V. GARCÍA DE LA CONCHA, «Quevedo exegeta y moralista: Comentario y discurso sobre el *Job*», en *Homenaje a Quevedo*, ed. V. GARCÍA DE LA CONCHA (Salamanca 1996) págs. 187-211: pág. 192; y cf. WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 82.

[36] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 72.

[37] El análisis de las palabras pertenecientes a raíces bilíteras siempre es complejo. En este caso, según B. DAVIDSON, *The Analytical Hebrew and Chaldee Lexicon* (Londres 1970), לנידה (Lamentaciones 1,8) viene de la raíz נדד, lo mismo que לנדה (Lamentaciones 1,17). L. ALONSO SCHÖKEL, *Diccionario bíblico hebreo-español* (Madrid 1994) en נידה (pág. 493) remite a נדה (pág. 479), con un solo significado: 'inmundicia', 'menstruación'. La edición más moderna de L. KOEHLER y W. BAUMGARTNER, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* (traducción de M. E. J. RICHARDSON, Leiden, Nueva York y Colonia 1994-2000) da dos entradas: נדה, vol. II, pág. 673 ('impureza, abominación'), y נידה, vol. II, pág. 696 ('movimiento de la cabeza como gesto de burla').

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://sefarad.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

da en los diccionarios de hoy en día. En Lamentaciones 1,17, en el comentario en prosa a la letra פ [38], vuelve a tratar exegéticamente las distintas acepciones de לנדה.

– En su traducción literal de 1,11 [39] dice: «Ve, Señor, y nota que fuí glotona»; Ferrara: «vee. A. y cata por que fuy vil»; Vulgata: *vide Domine considera quoniam facta sum vilis*; Septuaginta: ἴδε, κύριε, καὶ ἐπίβλεψον, ὅτι ἐγενήθην ἠτιμωμένη.

Pero en el comentario en prosa, tras defender la traducción de Vulgata y Septuaginta, prefiere su traducción de זוללה por 'glotona' [40].

Pueden incluirse en este apartado una serie de indicios que, sin analizarse con tanto detalle como los dos casos estudiados anteriormente, ayudan a responder a la pregunta sobre el hebreo que Quevedo conocía. Dadas las erratas de la edición de Wilson y Blecua, y el sistema anárquico de transcripción del hebreo en las ediciones de los autores de los siglos XVI y XVII [41], tomamos como texto hebreo base la edición de la *Biblia Hebraica Stuttgartensia* [42].

– En el comentario en prosa a la declaración de la letra ה, aunque reconoce deber sus conocimientos a Antonio del Río, tiene una disquisición sobre la raíz היה ('ser'), que asocia por pura grafía con raíces de distintos campos semánticos, como הה ('gusano'). Y añade, de su propia cosecha, היה ('quebranto'), basándose en la «lengua talmudista» [43].

– En el comentario en prosa a esa misma letra [44], a propósito de Daniel 9,24, distingue los diversos significados de las palabras פשע

---

[38] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, págs. 126-127.

[39] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 86.

[40] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 88. De nuevo nos encontramos con el problema de las raíces bilíteras, analizadas de forma diferente: cf. B. DAVIDSON, *The Analytical*, pág. 237; KOEHLER y BAUMGARTNER, I, págs. 266 y 272.

[41] Cf. E. FERNÁNDEZ TEJERO, «El léxico hebreo de Cipriano de la Huerga», en *Cipriano de la Huerga. Obras completas*, vol. IX (León 1996) págs. 269-278; Idem, «El vocabulario hebreo de Benito Arias Montano...», en *Benito Arias Montano. Comentario a los treinta y un primeros Salmos de David*, ed. Mª. A. SÁNCHEZ MANZANO, 2 vols. (León 1999) vol. 2, págs. *1-*62.

[42] Cf. nota 18.

[43] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 60.

[44] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 62.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://sefarad.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

('pecado de rebelión o inobediencia'), עון ('pecado que se hace voluntariamente'), חטאת ('pecado de inocencia') [45], y enlaza el comentario con citas del Salmo 32,1-2; 32,5.

– En el comentario en prosa a la letra ל [46], traduce la raíz עלל como 'obrar', con Ferrara, frente al *vindemiare* ('vendimiar') de Vulgata, y comenta:

> «Que fué obrado en mí», «que me hizo»: *asser holal li*. San Hierónimo traduxo «vendimióme el Señor», porque עלל es sores del verbo עולל en pual, que quiere decir «fué hecho». עולל, en poel sicnifica «haçer»; y «bendimiar» declara cómo se ha de entender el hazer, que sicnifica *holal*.

– En el comentario en prosa a la letra נ [47], justifica su traducción de la palabra נשקד por 'ató' (= Ferrara, 'fue ligado'), frente a Vulgata (*vigilavit*) y Septuaginta (ἐγρηγορήθη), en función de dos raíces hebreas que sólo se diferencian en la posición del *sibbolet*, a la izquierda (שׂקד en *nif'al* = 'ser atado') o a la derecha (שׁקד = 'velar, vigilar').

– En el mismo comentario [48] distingue entre el hebreo עֹל (= 'yugo', así traducido por Ferrara, Vulgata y él mismo) y עַל (= 'sobre', traducción de Septuaginta, ἐπί) [49].

– En el comentario en prosa a la letra ס [50], da varios testimonios de sus conocimientos de hebreo:

> *Silah*, verbo en pihel actiuo: no se halla en otra parte [51]; quiere decir «echar por tierra, derriuar por fuerça, pisar con los pies». Tiene el mismo juicio que su cal סלה, y éste, según algunos que a mi parecer no piensan mal, se deduce deste nombre *mesilah* מסלה nombre femenino que, declinándose, buelve la *he* en *thau*,

---

[45] Las diferentes acepciones se reflejan también en la Vulgata, que traduce, respectivamente, *praevaricatio, iniquitas*, y *peccatum*.

[46] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 97.

[47] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 103.

[48] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 104.

[49] El pasaje, y, en concreto, las palabras נשקד y על han sido objeto de debate en la historia de la exégesis y en los comentaristas bíblicos modernos. Prueba de ello son las cuatro páginas de comentario que aparecen en D. BARTHÉLEMY, *Critique textuelle de l'Ancien Testament*, 2 (Friburgo y Gotinga 1986) págs. 872-875, donde la decisión se inclina en favor de mantener la lectura del texto masorético.

[50] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 108.

[51] Así dice la masora parva de סלה (Lamentaciones 1,15) en *la Biblia Hebraica Stuttgartensia*: ב חד כתּ א וחד כתּ ה, es decir, una vez escrito con א y otra con ה; en efecto, es palabra *lêṯ* (cf. Ch. D. GINSBURG, *The Massorah compiled from Manuscripts*, 5 vols. [Londres 1880] vol. II, pág. 320).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://sefarad.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

> *mesilah, mesilat, mesilot* [52]; sicnifica «eleuación o exaltación», y las más veces se toma por camino muy pisado, que se empiedra para que esté bueno.

– En el comentario en prosa a la letra ע [53], tras justificar a Figueiro y a del Río, para quienes la repetición עיני עיני significa 'continuación del llanto', defiende su versión:

> Mi ojo, fuente [54], porque *heni, heni*, significa «ojo y fuente» y se declinan *hain hen henain hainot henei henot*... Y quando diga con repetición, como quiere Figueiro y Nauarrete, «mi ojo, mi ojo» no significa lo que dicen ellos, sino repite ojo dos veces para decir que llora con entrambos ojos. Así dicen en castellano para decir Fulano echará menos a Fulano: «El le llorará con entrambos ojos» y eso es *heni, heni*. Que realmente no ai lengua que más ni mexor case las frasis con la hebrea que la nuestra, por tener casi la misma gramática, como mostraremos algún día [55].

– En el comentario en prosa a la declaración de la letra ר [56] se permite corregir a Antonio del Río, a quien cita, con las siguientes palabras:

> El Zamorense dice que *Res* significa «pobreza», y los demás dicen que es berdad y que significa «primero, principio» o «caueza», quasi רוש, *ros*, ראש, Belarminio, mexor. Digo bien, porque *ros* con *vau*, como escribe Antonio del Río, es berbo cal neutro, y sicnifica «empobrecer, venir a pobreça» y no significa «principio», como él dixo.

---

[52] Femenino singular, su constructo y el plural de la palabra en cuestión.

[53] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 119.

[54] En esta traducción se queda solo, frente a Septuaginta (ὁ ὀφθαλμός μου), Vulgata (*oculus meus*) y Ferrara («mi ojo, mi ojo»). La crítica moderna prefiere mantener el texto masorético como lectura genuina con el argumento de que las versiones que no incorporan la repetición simplifican por haplografía o intencionadamente (cf. D. BARTHÉLEMY, *Critique textuelle*, 2, págs. 877-878).

[55] Así escribió en su *España defendida*, depués de mencionar algunas palabras hebreas y castellanas fonéticamente similares: «Otra infinidad de voces hay con que se conoce la mezcla en nuestra lengua de la hebrea, y vése en las traducciones mejor lo mucho que tiene la española, en la grammática, de la hebrea, pues casi las locuciones y frases son unas, sin haber lengua que tan bien con el propio idioma exprese sus dialectos... Con todo lo cual se prueba que es tan antigua nuestra lengua que no tomó de la griega ni de la latina, sino que conserva con más rigor la antigua hebrea, cosa que la da más autoridad que a ellas»; cf. L. ASTRANA MARÍN (ed.), *Obras completas*, I, págs. 286-288. Un ejemplo más de lo que Umberto Eco denomina, al hablar de los autores de los siglos XVI y XVII, «furor etimológico» (cf. U. ECO, *La búsqueda de la lengua perfecta* [Barcelona 1994] págs. 76-80).

[56] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 138.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://sefarad.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

– En la versión literal castellana de la letra ת [57] traduce la raíz עלל por 'obrar', siguiendo a Ferrara. Pero en el comentario en prosa [58] defiende la traducción de Vulgata por *devindemiare* ('vendimiar') [59].

Respecto a sus incursiones en fuentes hebreas postbíblicas, sigue siendo un terreno resbaladizo el asegurar cúanto las conocía o detectar de dónde las copiaba. En las *Lágrimas* cita seis veces el Talmud y una la Cábala; menciona también a Quimḥî, Raši, Maimónides y Abravanel. Suelen ser citas de segunda mano, a partir de A. del Río, Sanctes Pagnino, Galatino o Drusio [60]. Pero, en alguna ocasión, parece recurrir directamente al Talmud [61]:

> Añado que significa la «escoba» Tet; y en vn propio lugar del *Talmud* se ven entrambas significaciones, la de san Gerónimo de «bien» y la mía, de «escoba». Dice así en el lugar en el *Talmud*: «Todos los que vieren vna tet entre sueños es bueno» [62].

Quevedo recoge aquí la interpretación talmúdica de dos rabinos, aunque invierte el orden de las citas bíblicas, según conviene a su argumentación; y no desaprovecha la ocasión de tildar a uno de los rabinos de «desatinado».

Pero algunas de las citas de fuentes judías aparecen en unas notas finales a las *Lágrimas*, sobre el Tetragramaton, que al parecer son, casi en su totalidad, un plagio del filólogo protestante Drusio (J. van den Driesche, 1550-1616) [63].

QUEVEDO Y LA VULGATA

De acuerdo con su propósito confesado al inicio de las *Lágrimas* [64], una de las razones que le llevó a escribir este libro es la de «defender con razones la Vulgata». Una idea que le preocupó has-

---

[57] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 149.

[58] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 151.

[59] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 97.

[60] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, págs. XCVII, 154 y 156.

[61] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 78.

[62] La cita es libre, pero correcta; cf. I. EPSTEIN, *The Babylonian Talmud* (Londres 1935) pág. 311.

[63] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. XCVI.

[64] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 8.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://sefarad.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

ta el final de sus días, puesto que en su obra *La constancia y paciencia del santo Job*, escribió, a propósito de Job 19:

> Tantos versos diferentes parece este solo, como se leen interpretaciones; y es fecundidad del texto sagrado en sentido, no contrariedad. Unos traducen lo que la letra dice, otros lo que quiso decir, otros lo que pudo; los judíos y los herejes lo que quieren que diga a su propósito [65].

Nos proponemos ahora examinar qué tipo de razones empleó Quevedo en las *Lágrimas*, puesto que, como hemos visto, en ocasiones traduce o comenta en contra del texto latino de Jerónimo.

En principio, la defensa de la Vulgata era fácil en el texto de Lamentaciones 1, puesto que la traducción latina es, en este caso, muy literal, a diferencia de lo que sucede con la versión latina de otros libros. Veamos alguno de sus argumentos, que aparecen generalmente en los comentarios en prosa a las paráfrasis.

- En el comentario a la letra ט [66], pese a que en su propia traducción, que se ajusta al hebreo, se aleja de Vulgata, justifica el texto de Jerónimo (*sordes eius in pedibus eius*):

> No dijo san Gerónimo «pies» porque no supiese mejor que todos que *vesuleha* quiere decir «en la falda», sino para mostrar que pudiendo tener encubierta su fealdad, se preciaba de ella.

Esta defensa no se basa en razones filológicas, pues aquí Jerónimo sigue la traducción de Septuaginta (ἀκαθαρσία αὐτῆς πρὸς ποδῶν αὐτῆς) y no el texto hebreo.

– En el comentario en prosa a la letra ל [67], a propósito de la traducción de לוא אליכם, vuelve a defender la traducción de Jerónimo (*o vos*), en contra de su propia traducción («no a vosotros»):

> Digo, pues, que san Hierónimo no sólo es mejor tradutor que todos por ser más docto en la lengua hebrea, sino porque en vna palabra traduce, ordena, enmienda y declara. ¿Quién duda que san Hierónimo sabía lo que significa *no*?; pero viendo quán poco concordaua la oración diciendo «No a vosotros, que pasáis por el camino, notad y ved si ai dolor», tradujo el sentido en la excla-

---

[65] L. ASTRANA MARÍN, *Obras completas*, I, pág. 982.

[66] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 82; cf. pág. 315 de este trabajo.

[67] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 96.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://sefarad.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

> mación piadosa: «¡O vosotros, que passáis por el camino, mirad si ay dolor!» Que desotra manera no se puede declarar, sino supliendo el verbo y vna oración casi entera, pues Figueiro suple «así no os suceda a vosotros»... y tengo por cierto que estaría apuntada la Biblia que tradujo así, pues es lo mexor. Yo no boluí según su versión, aunque la tengo por mexor y más propia, porque la literal me forçó, según la moderna apuntación, a lo contrario.

En esta ocasión, la defensa que Quevedo hace de la Vulgata es una muestra más de sus conocimientos de la lengua hebrea: analiza aquí las dos posibles vocalizaciones de la palabra לוא: con וֹ (= 'oh'), con וֹ (= 'no'), conocimiento que atribuye también a Jerónimo, a quien elogia por haber escogido el sentido más apropiado en el contexto para la comprensión del pasaje [68].

– En el comentario a la letra מ [69], a propósito de la palabra וירדנה, defiende la traducción de Jerónimo (*et erudivit me*), que filológicamente es indefendible, al menos respecto al texto hebreo que Quevedo debió de utilizar (רדה = 'dominar'), mientras que Vulgata parece haber partido de la raíz aramea רדא (= 'enseñar') [70], y traducido incorrectamente el pronombre sufijado. Tras explicar que 'enseñar' es una forma de 'dominar', termina de la manera siguiente:

> Y eso es enseñóme. ¡O cómo en san Hierónimo la versión diuina de la Biblia no se a de agradecer tanto a lo que sauía profundamente de la lengua hebrea, como a lo que el Spíritu Santo comunicó a su lengua para confusión de los herejes, por más que blasfemos digan y voceen, pues aun los más dellos confiesan sobrevmanas ventajas que les hace nuestra Vulgata en todo!

– Ya hemos visto en el comentario en prosa a la letra נ cómo justificaba la traducción de Vulgata de la palabra נשקד, en función de la posición del *sibbolet* en la letra ש [71]. Nos interesa ahora destacar el que en ese comentario la defienda como la única traducción válida (*vigilavit*), incluso en contra de su propia traducción ('ató'), no con razones filológicas, sino puramente doctrinales, pues comenta:

---

[68] La crítica moderna sigue prefiriendo la lectura del texto masorético y considera la traducción de la Vulgata como variante de carácter exegético (cf. D. BARTHÉLEMY, *Critique textuelle*, págs. 868-869).

[69] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 100.

[70] Cf. D. BARTHÉLEMY, *Critique textuelle*, págs. 870-871 donde, de nuevo, se prefiere el texto masorético frente a la Vulgata.

[71] Cf. pág. 320 de este trabajo.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://sefarad.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

> ¡O quánto sobre estas palabras se echa de ver el santo y religioso celo del español Antonio del Río contra las calumnias blasfemas y maliciosas del maldito Mercero y del desvergonçado Calvino sobre que san Hierónimo leyó *Nischad* por *Niscad*, y dicen que en el texto se lee *Niscad* leve, que quiere decir «desatar» (*sic*), y no *Nischad*, que quiere decir «velar» y cómo responde doctamente Martín del Río!... Concluiremos contra los dos herejes, que no sólo [no] a de decir «ató», pero que no puede ni caue en el sentido, y que sólo esta bien «veló», como san Hierónimo traduxo, pues en este sentido habla a cada paso la Sagrada escritura.

– A propósito de la letra ס [72], sobre סלה, que Quevedo traduce por 'derribó' y Vulgata por *abstulit* (= 'quitó'), vuelve a defender a Jerónimo con razones meramente asociativas y utilizando incluso los sentidos metafóricos del verbo:

> En cuanto al rigor del latín es aquí admirable, como en todas partes, la propiedad y doctrina de san Hierónimo en el voluer la palabra *silah*, porque *tollo*, *tollis*, quiere decir lo mismo que el sores y raíz de *silah*, que es, como hemos dicho, *mesilah*, «exaltar, elevar».

Lo mismo ocurre con אבירי [73], que en Vulgata es *magnificos*, en Quevedo 'gallardos' y en Ferrara 'fuertes'. Comenta:

> Yo bueluo *abirai*, «gallardos, fuertes»; y nadie puede dudar que magníficos sea lo mismo, dicho en latín por mejor modo y con más énfasi que si dixera *fortes*, «fuertes»... San Hierónimo no sólo declaró la propiedad, pero enseñó mucho en vna palabra, pues volviendo «magníficos», dixo «fuertes y poderosos y gallardos y ombres de fuertes braços y de alas».

La defensa parece totalmente innecesaria, pues se trata de meros sinónimos. El comentario de Quevedo es más apologético que textual.

– En el comentario parafrástico a la letra פ, a propósito de la palabra פרשה [74], vuelve a defender la traducción de Jerónimo (*expandit* = 'extiende') frente a la suya propia ('despedáçase') y la alaba de la forma siguiente:

> Pero veamos aora la excelencia de la versión de san Hierónimo y quánto mexor bolvió por *expandit*, «abre, alarga», que por «des-

---

[72] Cf. pág. 320 de este trabajo.

[73] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 111.

[74] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 123.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://sefarad.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

pedáçase, iérese con sus manos, o tuerce sus manos». Ya hemos probado que *persa* quiere decir «vno y otro» en hebreo con propiedad.

– En el comentario parafrástico a la letra ק, a propósito de la palabra כי [75], el entusiasmo de Quevedo por la Vulgata le lleva a admirar las maravillosas aportaciones de Jerónimo en la traducción de un simple *quia*:

¡O diuino Hierónimo, qué de misterios descubriste en vn *porque*!

Más que ante un comentario, nos encontramos con una paráfrasis laudatoria de la Vulgata.

CONCLUSIONES

Los ejemplos que hemos comentado en los epígrafes *Quevedo y la Biblia de Ferrara, Quevedo hebraísta* y *Quevedo y la Vulgata* podrían multiplicarse, pero nos parecen suficientes para probar nuestras tesis.

– Nuestro estudio apoya la tesis de Wilson y Blecua, según la cual Quevedo sigue en su traducción literal el texto de la Biblia de Ferrara, tanto en el léxico como en el orden de las palabras, aunque con leves modernizaciones en el vocabulario.

– Sin embargo, contra Wilson y Blecua, pensamos que en el comentario en prosa siguió más a la Vulgata que a la Biblia de Ferrara.

– Por lo que se refiere a sus conocimientos de la lengua hebrea, tenemos la impresión de que estaba suficientemente familiarizado con ella. Fue capaz de apreciar los distintos campos semánticos de algunas palabras; de matizar interpretaciones tradicionales a base de las suyas propias; de debatir, aunque sólo fuera por asociaciones gráficas, los problemas de vocalización planteados por un original no vocalizado; de analizar las diversas formas verbales de una raíz y la flexión de los substantivos, hasta el punto de sentirse capaz de corregir las aportaciones de otros comentaristas, basándose no solamente en el hebreo, sino también en el Talmud y en otras fuentes judías. Quizá no fue un hebraísta de primera fila, pero supo tratar con soltura tanto el texto original hebreo como los testimonios relacionados con él.

---

[75] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 136.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://sefarad.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

– Con respecto a su defensa de la Vulgata, Quevedo se inscribe en el marco ideológico de los pensadores de la Contrarreforma. Su defensa no se debe casi nunca a razones filológicas, sino a motivos ideológicos, porque tal defensa es, en ocasiones, indefendible, y, en otras, innecesaria. No entró en el debate de fondo que presentan las discrepancias entre el texto hebreo y las versiones, ni vio en la Vulgata un texto capaz de ofrecer problemas filológicos dignos de estudio; su defensa se quedó en una mera paráfrasis laudatoria del texto de Jerónimo.

– Si de algo puede calificarse a Quevedo es de hombre paradójico; compárense, si no, sus desgarrados sonetos amorosos, sus inteligentes descripciones de la piscaresca hispana, sus arriesgados comentarios sobre los políticos con quienes convivió y sus escritos escatológicos. En su aproximación al texto bíblico siguió siendo paradójico: ¿cómo explicar que un biblista de la Contrarreforma siguiera, en su traducción literal, la Biblia de Ferrara, obra de judíos, y se aventurase a citar el Talmud y a algunos comentaristas judíos medievales? ¿No se manifiesta aquí la intención de llegar al sentido original del texto hebreo? ¿Cómo explicar sus ataques al «engañado Drusio», teólogo protestante, a la vez que plagiaba la mayoría de su tratado sobre el Tetragramaton? Y, sin embargo, en su defensa a ultranza de la Vulgata se nos muestra sometido a la disciplina de Trento, que había sacralizado la Biblia de Jerónimo frente a los exigentes movimientos filológicos de la primera mitad del siglo XVI, en la que se había defendido, también a ultranza, la vuelta a las fuentes originales.

Quevedo, quien en su juventud gustaba de firmar como «teólogo de Alcalá», creyó haber cumplido sus propósitos iniciales declarados al comienzo de las *Lágrimas*, pues concluye con las palabras siguientes [76]:

> Esto es lo que e anotado sobre el Primer Alfabeto de Hieremías tocante a la propiedad de la lengua y defensa de la *Vulgata*. Creo ay más cosas de que pedir perdón que gracias en este papel.

Nosotros añadimos: no se equivocaba del todo. Y rogamos al lector que aplique el juicio de Quevedo a nuestra propia contribución.

---

[76] WILSON y BLECUA, *Lágrimas*, pág. 152.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://sefarad.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

RESUMEN

Los escritos de Quevedo relacionados con la Biblia se enmarcan en el contexto sociocultural de la Contrarreforma. Los autores centran este estudio en las *Lágrimas de Hieremías castellanas*, traducción literal y comentario del primer capítulo del libro de las Lamentaciones. Pretenden dilucidar el nivel de los conocimientos del hebreo que Quevedo tenía y los argumentos que esgrimió en su defensa de la Vulgata. Tras el análisis detallado de la obra y el estudio de los casos más significativos, llegan a las siguientes conclusiones: a) Quevedo siguió a la Biblia de Ferrara en su traducción literal, pero no en su comentario; b) Quevedo tenía suficientes conocimientos de hebreo como para evaluar el sentido del original y contrastarlo con las versiones antiguas y los comentarios en curso; c) Quevedo defendió la Vulgata más por razones disciplinarias que filológicas. En su tratado sobre las *Lágrimas*, Quevedo vuelve a revelarnos sus paradojas: siguió a la letra la Biblia de Ferrara, e incluso recurrió ocasionalmente al Talmud y a otras fuentes judías; a la vez, defendió a ultranza la Vulgata, en consonancia con la normativa contrarreformista que se impuso después de Trento.

PALABRAS CLAVE: Quevedo, Libro de Lamentaciones, Humanismo español, Biblia.

SUMMARY

Quevedo's writings related to the Bible must be considered within the sociocultural framework of the Counterreformation. The authors focus on the *Lágrimas de Hieremías castellanas*, a literal translation and commentary of the first chapter of the book of Lamentations. They attempt to evaluate the level of Quevedo's knowledge of Biblical Hebrew and the arguments he urged on his defence of the Vulgate. After a detailed analysis of Quevedo's book and the study of the most significant cases, the authors draw the following conclusions: a) Quevedo followed the Ferrara Bible in his literal translation but not in his commentary; b) Quevedo had sufficient knowledge of Hebrew as to evaluate the meaning of the original text, compared with the ancient versions and the current commentaries; c) Quevedo defended the Vulgate by means of disciplinary reasoning rather than by philological arguments. In his treatise on the *Lágrimas* Quevedo shows again his paradoxical character: he literally followed the Ferrara Bible, and he even resorted occasionally to the Talmud and other Jewish sources; at the same time, he defended at any cost the Vulgate, in accordance with the norm and spirit of the Counterreformation.

KEYWORDS: Quevedo, Book of Lamentations, Spanish Humanism, Bible.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://sefarad.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)